

## **AL ORAR CONTEMPLATIVAMENTE OBTENEMOS UN NIVEL ELEVADO DE PERCEPCION EN TODO LO QUE VIVIMOS.**

Cuando nosotros oramos contemplativamente, otro de los efectos que vemos es el grado de percepción en todo lo que vivimos. De pronto empezamos a percibir a Dios en todas las cosas, de modo que somos más agradecidos, cuidamos más lo que tenemos, amamos la naturaleza misma, amamos las plantas, los animales porque sabemos que detrás de todo lo creado está Dios. El hombre no contemplativo es tan parco para ver la creación de Dios, que cuando hace frío reniega, cuando está lloviendo reniega, cuando hace calor también reniega, de manera que nunca disfruta la vida. ¡Oh! qué agradecidos debiéramos sentirnos cuando vemos que cae la lluvia, eso significa que habrá cosecha, que habrá alimento. Estamos tan acostumbrados a escuchar que es una gran tragedia cuando caen esos torrenciales porque se pasan llevando casas, carros, edificios, etc. a los hombres lo único que les importa es el dinero, por lo tanto, lo interpretan como una pérdida material. En realidad deberíamos sentirnos agradecidos porque ese flujo de agua pasa limpiando la tierra de muchas impurezas, y junto con ello prepara la tierra para que surja un nuevo ciclo de vida.

Dios nos permita envejecer y junto con ello nos llenemos de sabiduría y gratitud. No seamos simples con las cosas que Dios nos permite tener, y sobre todo con aquello que tiene vida. Si tenemos una mascota en nuestra casa cuidémosla, Dios la hizo. Dice *Proverbios 12:10* **“El justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel”**. No seamos malos con los animales, cuidémoslos, en eso reflejamos a Dios. La historia cuenta de un hombre que era tosco, mal humorado, grosero, etc. pero un día decidió empezar a practicar la oración contemplativa; pasó el tiempo, y un día mientras caminaba en una zona boscosa en la que él vivía se detuvo a ver una flor, y se maravilló de lo hermosa que era y de la cantidad de colores que tenía. Aquel hombre siguió con su vida de oración, pero de igual manera también siguió observando las flores, y él cuenta cómo se sentía inmerso en el amor de Dios al contemplar la creación. Es obvio que si pasamos en unión con Dios, también vamos a admirar lo que Él ha creado. ¿Acaso no fue Dios quien dijo un día: *“Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra”*?, ¿Acaso no fue Dios quien dijo otro día: *“Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos”*? ¿No deberíamos nosotros cuidar lo que Él ha creado? Por supuesto que sí, pero esto se hace algo innato en nosotros cuando nos volvemos contemplativos.

Si nos dedicamos a la oración contemplativa, de pronto vamos a darnos cuenta que nuestra percepción natural se convierte en una intuición. Lo que nos sucederá es que podremos estar en el trabajo y tendremos tanta percepción que obraremos en base a una intuición interior. ¿A qué nos referimos al emplear las palabras percepción e intuición? La percepción es el primer conocimiento que tenemos de algo o de alguien por medio de las impresiones que comunican los sentidos. La intuición es la habilidad para conocer, o comprender algo de manera clara e inmediata sin el uso de la razón. Imagínese lo que vive la hermana “fulana” en su trabajo antes de ser una mujer contemplativa. De manera normal acostumbra llegar temprano a su trabajo, se les queda viendo de pie a cabeza a sus compañeras, e interiormente ella obtiene una percepción del ambiente y de cómo anda cada una de ellas. De pronto mira a una compañera riéndose, y ella por dentro empieza a decir: *“esta mujer tan falsa, sólo riéndose todo el tiempo, que mal cae esa actitud de ella”*; luego voltea y mira a otra compañera quien tiene un semblante decaído y dice: *“esta mujer sólo triste anda, debería dejar sus depresiones fuera de la oficina”*. Pasa el tiempo, la hermana Fulana recibe la revelación de la contemplación, empieza a orar todos los días fielmente, y al cabo de los meses su percepción se vuelve intuición. Ahora la hermana “Fulana” llega a su trabajo y de pronto se da cuenta que esa compañera a pesar de que se ríe tiene una gran necesidad en su interior, y a la otra cuando la mira se le acerca y le da una palabra de consuelo. Ese efecto intuitivo lo produce la contemplación.

A nivel de lo espiritual también la oración contemplativa nos trae cambios porque de pronto la Presencia de Dios se convierte en unión divina. La percepción de la Presencia divina en la oración de contemplación es algo muy particular; recordemos que en ella despreciamos nuestro momento presente psicológico, incluyendo pensamientos de Dios. ¿Cómo hacemos, entonces, para percibir la Presencia de Dios si no está participando en ello nuestra mente, ni las emociones, ni la voluntad? Es una pregunta difícil, pero la respuesta es la siguiente: *“En la oración contemplativa llegamos a tocar a Dios tan esencialmente que no necesitamos usar nuestros sentidos, ni nuestros miembros corporales, por lo tanto, la percepción de Dios a ese nivel se convierte en una Unión con Dios”*. Este grado de unión es como lo que un día dijo el profeta Eliseo: **“Vive Jehová, en cuya presencia estoy...”**; este hombre había alcanzado tal unión que, independientemente de lo que hiciera, él estaba siempre en unión con Dios.

Este mundo necesita ver a hombres y mujeres unidos con Dios; y podemos alcanzar este nivel de vida si nos dedicamos a vivir contemplativamente. Hermanos, cobremos ánimo y avancemos en esta revelación para que un día ya no dependamos de la percepción de nuestros sentidos, sino que seamos guiados por la intuición y vivamos en constante unión divina. Esto se dará de manera natural así como le sucede a una pareja de esposos que por “a” o “b” motivo uno de ellos temporalmente viaja al extranjero; el hecho de que ellos estén en diferentes localidades no quita que sigan estando unidos en matrimonio. Lo circunstancial que provocó esa distancia entre ellos no es causa para decir que ya no están unidos en matrimonio, siguen siendo uno sólo, siguen estando casados, aunque temporalmente se han separado. Hermanos, vivamos contemplativamente y con el pasar de los años cosecharemos estos frutos de Unión divina.

¡Amén!